

marse entre los ambiciosos que llevaban al menos una idea, la de sacudir el yugo de la corte. Pero Marcas respondió al embajador con las palabras: «¡Es demasiado tarde!»

Marcas no dejó ni para el entierro. Justo y yo tuvimos que tomarnos el trabajo de evitarle la vergüenza del carro de los pobres, y nosotros dos solos seguimos el coche mortuario de Z. Marcas, que fué arrojado en el foso común del cementerio de Mont-Parnase.

Todos nos miramos tristemente al terminar esta relación, última que nos hizo Carlos Rabourdin, la víspera del día en que se embarcó en un bergantín, en el Havre, para las islas de la Malesia, pues conocíamos más de un Marcas, y más de una víctima de esa fidelidad política, pagada con la traición ó con el olvido.

En los Jardies, mayo de 1840.

FIN.

## INDICE

|  | <u>PÁGINAS</u> |
|--|----------------|
| EPISODIO PRIMERO.—La señora de la Chanterie. . . . . | 5              |
| EPISODIO SEGUNDO.—El Iniciado. . . . .               | 130            |
| <br>   |                |
| Z. Marcas . . . . .                                  | 243            |



INDICE











